

La gran minería y su impacto urbano en el siglo XXI: el suelo periurbano como escenario conflictivo en una ciudad intermedia como Cajamarca

Large mining and its urban impact in the 21st century: The peri-urban land as a conflictive scenario in an intermediate city like Cajamarca

Pablo Vega-Centeno (*Docente principal del Departamento de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica del Perú*)

pvega@pucp.edu.pe /  ORCID 0000-0002-0880-3196

Resumen

Durante el siglo XX, las actividades industriales vinculadas a la extracción de minerales dieron lugar a la implantación de asentamientos o barrios urbanos a modo de *company towns*. En el siglo XXI han surgido proyectos mineros que apuestan más por la conectividad, lo que reduce la incidencia directa en la producción de espacios urbanos; no obstante, sus efectos sobre la economía urbana pueden derivar en impactos importantes sobre los procesos de urbanización. El presente artículo analiza cómo una expansión urbana sin control, derivada de una actividad minera a gran escala, transforma los espacios periurbanos en una ciudad intermedia como Cajamarca: se convierten en escenarios de conflicto entre lógicas rurales y urbanas, con cambios de uso del suelo por la vía notarial, al margen de la normativa municipal.

Palabras clave

Minería, urbanización, periurbano, Cajamarca, economía urbana

Abstract

During the 20th century, industrial activities linked to the extraction of minerals gave rise to the implementation of settlements or urban neighborhoods as company towns. In the 21st century, mining projects have emerged that focus more on connectivity, which reduces the direct impact on the production of urban spaces. However, its effects on the urban economy can lead to important impacts on urbanization processes. This article analyzes how uncontrolled urban expansion, derived from large-scale mining activity, transforms peri-urban spaces in an intermediate city like Cajamarca: they become scenarios of conflict between rural and urban logic, with changes in land use through notarial means, outside of municipal regulations.

Keywords

Mining, urbanization, peri-urban, Cajamarca, urban economy

Revista ENSAYO - Arquitectura PUCP Estudios de arquitectura, urbanismo y territorio

Número 6 · Año 2025 · ISSN 2413-9726 e-ISSN 2710-2947

Ciudades mineras e industriales y sus conectividades territoriales en Brasil y Perú

Editora Marta Vilela



La siguiente obra ha sido publicada bajo las condiciones de la Licencia Creative Commons CC BY, la cual permite a otros distribuir, mezclar, ajustar y construir a partir de su obra, incluso con fines comerciales, siempre que le sea reconocida la autoría de la creación original. Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú 2021-02820

LA GRAN MINERÍA Y ⁶² SU IMPACTO URBANO EN EL SIGLO XXI: EL SUELO PERIURBANO COMO ESCENARIO CONFLICTIVO EN UNA CIUDAD INTERMEDIA COMO CAJAMARCA¹

Pablo Vega-Centeno

En el Perú, desde la colonización española, la actividad extractiva ha sido responsable de la formación de numerosas aglomeraciones urbanas. En el siglo XVIII, debido al interés por la extracción de oro y plata, se formaron ciudades como Cerro de Pasco o Hualgayoc, en altitudes poco aptas para la vida humana. Durante el período industrial se formaron a lo largo del territorio varias aglomeraciones en la modalidad de ciudad-campamento o *company town*, próximas al sitio donde se localizaba el recurso primario a explotar, como los casos de Toquepala y Morococha, en altitudes por encima de los 4000 metros, o de Talara, en la costa, para la extracción de petróleo (Aranda, 1998).

En el siglo XXI, el aporte de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) ha transformado la relación de las grandes empresas extractivas con los territorios donde operan. Varias dejaron de lado la opción de invertir en «ciudades campamento» para sus trabajadores, y optaron por favorecer la conectividad entre el sitio a explotar y las aglomeraciones urbanas preexistentes, que ofrecen recursos humanos y servicios de su interés. Este cambio de orientación ha tenido efectos significativos en las ciudades mineras tradicionales formadas en el siglo XX, varias de las cuales están sufriendo un marcado declive (Martínez-Fernández et al., 2012). En otras palabras, el impacto del movimiento de capital extractivo ya no se materializa en inversiones directas de la gran empresa sobre un sitio urbano, como en la era industrial, sino a través de efectos indirectos al reconfigurar las cadenas económicas que activa. Incide asimismo en las estrategias de las organizaciones sindicales, tema que ha sido materia de investigación en el Perú, particularmente en el caso de Toquepala (Manky, 2017)—.

Interesa estudiar, en este marco, los efectos de la gran inversión minera sobre una ciudad como Cajamarca, asociada durante siglos a la actividad agropecuaria, y que ahora ve transformadas sus dinámicas urbanas debido al auge de la explotación de la gran minería del oro en Yanacocha, yacimiento situado a tan solo 40 km de la ciudad. No hay, en este caso, grandes proyectos habitacionales de la empresa minera. Sin embargo, sus trabajadores —y aquellos atraídos por la generación de empleos indirectos— ejercen presión por demanda de vivienda para sectores medios y obreros, lo que resulta en nuevas formas de urbanización sobre la campiña.

En el presente texto resulta relevante identificar a los actores que participan directamente en los procesos de urbanización reciente, así como sus efectos sobre el suelo y el paisaje en ese espacio de tránsito difuso entre lo rural y urbano que se configura en los bordes de la expansión de la ciudad. Para ello, se parte del concepto de *periurbano*, que alude a esa franja de territorio que mantiene atributos rurales, pero donde se observa un proceso de dispersión urbana (Hernández, 2016). Interesa, además, prestar especial atención a la mirada de los habitantes de la zona que ya residían en el territorio antes de los efectos transformadores ocurridos en la economía de la ciudad.

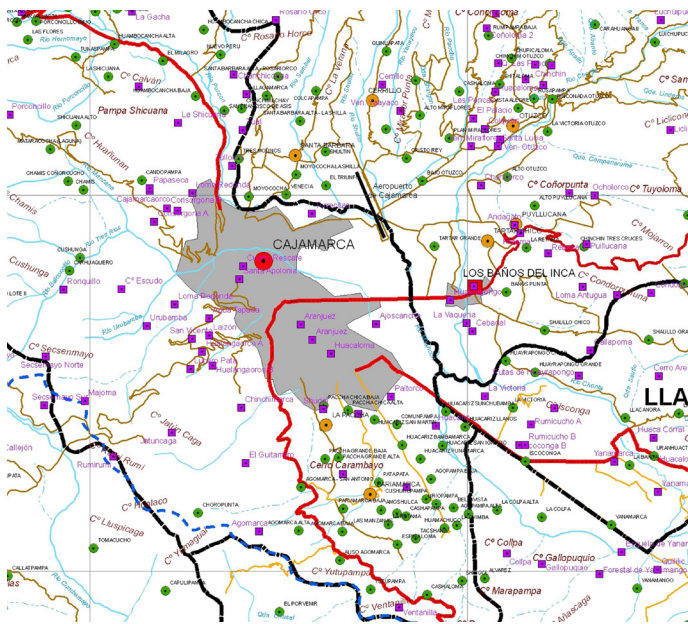
El análisis se sustenta en resultados de la investigación «Transformación del paisaje periurbano en una ciudad intermedia: un desafío para la gestión local sostenible: Cajamarca 2007-2017»,² en la que se aplicaron 26 entrevistas semiestructu-

1 Este artículo recoge, con algunas variaciones, la ponencia presentada al III Congreso de la Asociación Iberoamericana de Historia Urbana, «Repensar la ciudad iberoamericana. Construir el pasado y diseñar el futuro», celebrado del 22 al 25 de noviembre de 2022 en Madrid.

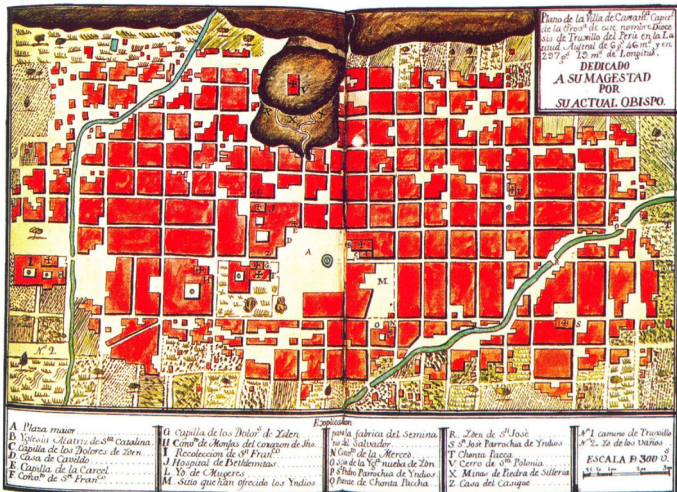
2 Proyecto del Centro de Investigación de la Arquitectura y la Ciudad de la Pontificia Universidad Católica del Perú (CIAC-PUCP) y la Universidad de Lieja, Bélgica, en el que participó el autor. La investigación contó con fondos de la Académie de Recherche et d'Enseignement Supérieur (ARES) de la Federación Wallonie-Bruxelles.

LA GRAN MINERÍA Y SU IMPACTO URBANO EN EL SIGLO XXI: EL SUELO PERIURBANO COMO ESCENARIO CONFLICTIVO EN UNA CIUDAD INTERMEDIA COMO CAJAMARCA

► **Figura 1**
Sitios prehispánicos y ciudad actual. Fuente: Plan de Acondicionamiento Territorial, Municipalidad Provincial de Cajamarca, 2006.



► **Figura 2**
Plano de Cajamarca, siglo XVII. Martínez Compañón, 1784.



radas: 15 a actores políticos, como funcionarios del gobierno local y representantes de la Dirección Regional de Agricultura, y 11 a actores sociales, como dirigentes vecinales en áreas de expansión y agricultores. La información, sistematizada por Ñiquén e Higa (2018) como parte del estudio, es la fuente principal de análisis del presente texto. Este material se complementa con el recopilado por Siesquén y Dale (2019) y por Canelo y Moscoso (2019) en el marco de la misma investigación.³

3 La información recogida por estos autores formó parte del trabajo de campo desarrollado en octubre de 2018 en el marco de la investigación, en colaboración con el curso de Práctica de Campo de la Facultad de Ciencias Sociales de la PUCP.

② DE CENTRO COLONIAL A NODO DE LA ACTIVIDAD MINERA

Cajamarca es una referencia obligada en la historia de la región andina. Ahí hubo importantes asentamientos prehispánicos; ahí ocurrió el primer encuentro bélico entre españoles e incas; ahí, en una cruenta emboscada, aprehendieron al inca Atahualpa (Figura 1).

Entre los siglos XVI y XIX, las haciendas y las órdenes religiosas fueron los principales motores económicos de una aglomeración que organizó su morfología siguiendo el modelo colonial de cuadrícula (Figura 2).

Durante la segunda mitad del siglo XVIII se construyeron imponentes residencias modelo casa-patio, que en la actualidad constituyen uno de los más importantes patrimonios de arquitectura civil colonial en el Perú (Scaletti, 2013). Ello fue posible porque durante ese siglo numerosos hacendados se enriquecieron como proveedores de los mineros de Hualgayoc, importante yacimiento de plata que se hallaba a dos días de camino de Cajamarca, la ciudad más próxima (Contreras, 1995).

A mediados del siglo XX, en el marco de las políticas de posguerra mundial, los servicios públicos se expandieron en el país; en particular, los de educación y salud. Esto requirió no solo la habilitación de colegios y hospitales —con la consiguiente demanda de mano de obra de construcción civil—, sino también la provisión de profesionales de esos servicios en diversas localidades del territorio nacional. En el caso de Cajamarca, las dependencias públicas fueron designando subsedes en la ciudad por su condición de capital del departamento del mismo nombre. Esta masa laboral, financiada con fondos públicos, dio lugar a una demanda que estimuló la economía basada en el comercio y los servicios. Al mismo tiempo, el fenómeno demográfico de sobrepoblación del campo —sintomático en la misma época en todo el Perú— generó importantes procesos migratorios en la región norandina, orientados hacia la ciudad de Cajamarca.⁴

Como resultado, entre 1972 y 1993 la ciudad experimentó una significativa expansión territorial, una parte sustancial debida a invasiones de terreno sobre los cerros colindantes. La población pasó de 38 000 habitantes a 92 000 en tan solo dos décadas, y su superficie urbana aumentó de 180 ha a 403 ha, como lo indica Moschella (2018). Cabe advertir, no obstante, que la actividad industrial tuvo una injerencia marginal en la economía urbana durante ese período.

En este escenario —una ciudad con una economía dominada por los servicios y las actividades agropecuarias—, la minería a gran escala incidirá en la dinámica urbana y en sus formas de urbanización. Cabe recordar que la minería no era una actividad nueva para la ciudad, en la medida en que ya en el siglo XVIII los antiguos hacendados se enriquecieron durante el apogeo de la mina

4 Entre 1940 y 1980 hubo una enorme reducción de la tasa de mortalidad, con una muy lenta reducción de la tasa de natalidad, lo que produjo un crecimiento demográfico explosivo. En la medida en que para 1950 el Perú aún era un país principalmente rural, esto produjo un sobrepoblamiento del campo, gran factor desencadenante de las migraciones internas que ocurrieron durante ese período (Aramburú, 2009).

de plata de Hualgayoc. Sin embargo, con la empresa minera Yanacocha S. R. L. esta vez la actividad extractiva ingresó a la región en otros términos.

Yanacocha S. R. L. se compone de capitales ubicados en diversas partes del orbe: Denver (Newmont), Washington (FMI) y Lima (Buenaventura S. A.). Cotiza en la bolsa de Londres y depende del mercado de oro en Zúrich. En suma, es una empresa de naturaleza global (Vega Centeno y Solano, 2013)

En Cajamarca, Minera Yanacocha no apostó por invertir en una ciudad-empresa, como había ocurrido con experiencias anteriores en el país —casos de Toquepala, Morococha o La Oroya—. Partiendo de la interconectividad que permiten las tecnologías de la información y la comunicación, la empresa separó la unidad productiva de los centros de decisión, de negocios y de administración a diferentes escalas, siguiendo los principios del llamado *espacio de los flujos* y buscando la localización estratégica en función de las particularidades de cada unidad (Castells, 1997). Así, la sede empresarial en el Perú la localizó en la zona financiera de la capital, Lima, e invirtió en la conectividad entre el sitio de explotación y la ciudad próxima de mayor tamaño poblacional: Cajamarca. Al mismo tiempo, optó por tejer una red de empresas proveedoras para cubrir las necesidades de la explotación minera, en lugar de constituir una sola y compacta gran unidad empresarial (Vega Centeno, 2011).

Se trata, pues, de un significativo cambio del tipo de inserción de la actividad minera en el Perú, tradicionalmente asociada a la introducción de los *company towns* o barrios habilitados por la empresa, como en La Oroya y Cerro de Pasco (Vega Centeno, 2011). Minera Yanacocha no participó en el diseño de una ciudad ni en la habilitación de conjuntos habitacionales para sus trabajadores. Redujo así sus costos operativos, que se trasladaron a su personal y a las empresas proveedoras de bienes o servicios. Esto explica que la inversión de la empresa en Cajamarca haya sido mínima: incluso alquiló los locales de operación de sus sedes en la ciudad. Pese a ello, sus actividades generaron un enorme impacto sobre la economía urbana de la ciudad. Por un lado, los presupuestos salariales de Yanacocha y de sus empresas proveedoras superaron largamente el ingreso promedio de los cajamarquinos. Esto creó un grupo de habitantes con una alta capacidad de consumo, que presionó por bienes y servicios que no se ofertaban, entre los que destacaba la vivienda en zonas suburbanas. Por otro lado, las empresas proveedoras tuvieron que invertir en locales de la ciudad, lo que generó cambios de uso de suelo, en algunos casos, y demanda de mano de obra en construcción civil.

Como resultado, la expansión de la mancha urbana se amplió y se redujeron paulatinamente las áreas de uso agropecuario del valle. De 92 000 habitantes en 1993, la población aumentó a 162 000 en 2007, y el crecimiento del área urbana pasó de 403 ha en 1993 a 1044 ha en 2016. El efecto de la explotación minera sobre la economía de la ciudad favoreció el surgimiento de proyectos inmobiliarios dirigidos a los sectores sociales con mayor poder adquisitivo. Así también, surgieron proyectos o emprendimientos de menor escala e informales, que buscaban cambiar el uso agropecuario del valle para fines urbanos mediante submercados de lotizaciones, un fenómeno recurrente en todas las urbes de América Latina con entorno agrícola (Calderón et al., 2022).

Los cambios señalados podrían indicar una reestructuración de la urbe siguiendo los patrones de mercantilización especificados por De Mattos (2008), con el agravante de que se trata de ciudades intermedias, cuyas instituciones municipales tienen limitados recursos para controlar las lógicas inmobiliarias. Por ello, se hace necesario conocer mejor cómo se produce la transformación del uso del espacio de fines agropecuarios a urbanos. La expansión ocurre en lo que vendría a ser el espacio periurbano de la urbe, franja de ocupación del territorio que es preciso conocer mejor por ser allí donde opera el submercado informal de lotización, en el que ocurren contratos de compra-venta ante notario sin previa aprobación del cambio de uso de suelo, como han observado Calderón et al. (2023) en el norte de Lima.

③ CAJAMARCA: EXPANSIÓN URBANA Y MERCADO INMOBILIARIO EN EL TERRITORIO PERIURBANO

El crecimiento espacial de la ciudad de Cajamarca durante las últimas tres décadas ha sido más importante que su propio aumento poblacional. El hecho de que la densidad demográfica haya descendido de 107 hab./ha en 1993 a 50 hab./ha en 2007 permite sostener que desde finales del siglo XX la ciudad orienta su desarrollo sobre la base de un modelo de urbanización dispersa.

Por *urbanización dispersa* entendemos aquel tipo de expansión urbana basada en viviendas de baja altura, cada vez más alejadas del centro original, cuya población depende en gran medida de la habilitación y asfaltado de vías para acceder a servicios, en una dinámica que termina por fragmentar el continuo urbano (Capel, 2003). La propia Municipalidad Provincial de Cajamarca contribuyó a esta tendencia al habilitar el complejo Qhapac Ñan, a manera de nueva centralidad, en el borde urbano que delimita los distritos de Cajamarca y Baños del Inca. Esto incentivó el desarrollo de proyectos inmobiliarios en este último distrito, donde actualmente se observan numerosos condominios residenciales (Figura 3).

La expansión urbana se desarrolla de manera heterogénea. En un territorio que perteneció a haciendas o a fundos, es decir, explotaciones agropecuarias de mediana propiedad con una lógica de empresa familiar y mano de obra asalariada, hoy existe un proceso de parcelación orientado a una urbanización residencial de baja densidad, tal como muestra el análisis de Moschella (2018). Esto ocurre porque el valor del suelo agrícola no resulta competitivo frente las expectativas que genera el uso urbano para fines residenciales.

En el actual escenario, una importante porción del territorio de la antigua campiña constituye un espacio periurbano en el que conviven lógicas agropecuarias y habilitaciones urbanas (Figura 4). En dicha franja de territorio se identifican tres actores que se relacionan entre sí: los propietarios de los fundos o parcelas rurales, los habilitadores urbanos y la Municipalidad Provincial. En el presente trabajo se explora el punto de vista de los propietarios de terrenos agrícolas en torno a cómo experimentan la vida cotidiana en sus predios; su percepción de la coexistencia con usos urbanos; las formas en que operan



► **Figura 3**

Borde urbano en el que se sitúan el complejo Qhapac Ñan y otros condominios. Archivo personal, 2018.

los cambios de uso y el papel de la gestión de la Municipalidad, considerando que la forma de urbanizar corresponde a procesos propios de un urbanismo fragmentador (Jirón y Mansilla, 2014).

Los propietarios agrícolas en el espacio periurbano de Cajamarca

La percepción de los propietarios de los fundos es que la irrupción del crecimiento urbano ha supuesto una alteración de su tranquilidad. Ellos son testigos del cambio de uso de parcelas agrícolas a terrenos con fines residenciales, pese a que legalmente se supone que la zona todavía es rural (Siesquén y Dale, 2019). Les preocupa este cambio de uso, que habría sido propiciado por la poca regulación del territorio por parte de la Municipalidad Provincial. Las familias que habitan en los fundos ven afectada su calidad de vida al interior de su propiedad, con respecto al entorno.

En cuanto a la seguridad, los propietarios de los fundos perciben que el crecimiento del área urbanizada ha incrementado situaciones de riesgo como el robo de animales. En este contexto, la proliferación de mototaxis que circulan por la zona es, para ellos, un indicador de peligro (Siesquén y Dale, 2019).

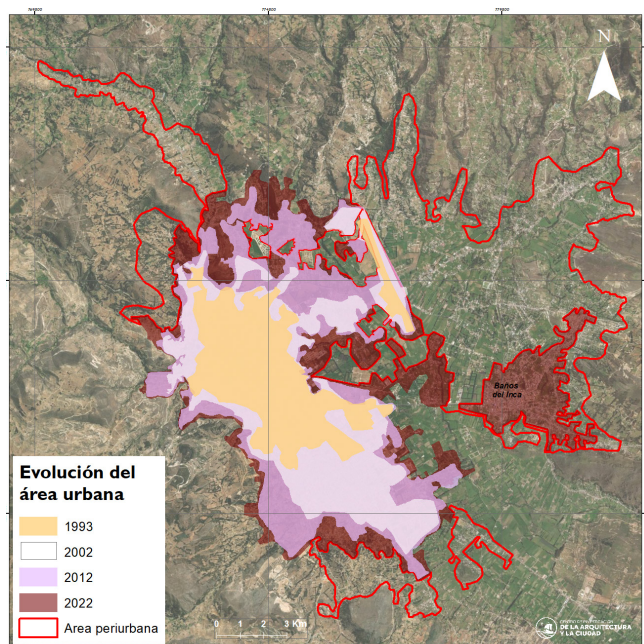
La nueva situación ha generado respuestas defensivas como, por ejemplo, cercar las propiedades para impedir el paso de los ladrones y de las personas en general. No obstante, más allá del hecho objetivo de los robos, cohabitar con residentes que no destinan los predios a fines agropecuarios supone una alteración del ritmo de vida cotidiano. Esto incide en el incremento de la percepción de inseguridad, lo que ha promovido, en algunas zonas, la formación de rondas urbanas, adaptando prácticas usuales del campo (Calderón, 2013).

En relación con los efectos de este tipo de urbanización sobre el medioambiente, los consultados observan con preocupación la escasez de agua y su contaminación (Siesquén y Dale, 2019). Los malos hábitos urbanos de los nuevos residentes estarían reproduciendo problemas de contaminación generados en la ciudad, pues identifican todo curso de aguas —río, acequia o canal— como parte de un sistema abierto de desagües. El daño no solo compromete la salubridad de todos los residentes del área periurbana, sino que afecta directa-

► **Figura 4**

Espacio periurbano de la ciudad de Cajamarca.

Fuente: CIAC-PUCP, 2022.



mente el sustento de vida de los propietarios de fundos. Los propietarios de los fundos afirman que en la zona no existen servicios municipales destinados al recojo de basura, hecho que va de la mano con la indeterminación de las formas ocupación del suelo periurbano (Figura 5).

Por último, los dueños de los fundos perciben con preocupación que la Municipalidad Provincial de Cajamarca no los considere en la toma de decisiones relativas a los territorios de su propiedad. Esto se estaría reflejando en la forma en que proceden los cambios de zonificación de rural a urbano o, en algunos casos, a isla rústica:

«La Municipalidad lo único que hace es cobrar los impuestos. Yo no he cambiado el rango de mi negocio, sigue siendo el fundo ganadero [...], y ellos dicen que no, que esto ya es urbano y te quieren cobrar el terreno como urbano. Es un abuso. Entonces, para de todas formas cobrar más, *me han declarado isla rústica*, entonces yo les dije “por qué me van a recargar a mí, si ni siquiera ha subido el litro de leche”» (testimonio recogido por Siesquén y Dale, 2019).

Las decisiones de la autoridad edil tendrían como objetivo desalentar cualquier tipo de actividad agropecuaria en el espacio periurbano de la ciudad. El problema es que este tipo de prácticas genera efectos no previstos, como la ocupación informal de la zona para fines urbanos, lo que constituye otra expresión de la dispersión de la urbanización:

«Los planes urbanos no van de la mano con el crecimiento que se viene dando, porque hay mucha gente que construye sobre lo informal; entonces lo informal no nos permite a nosotros, como municipalidad, poder estructurar una ciudad ordenada [...] y edifican, edifican y se está volviendo una ciudad de cemento» (testimonio recogido por Siesquén y Dale, 2019).

Por otra parte, la autoridad municipal parece tener poca incidencia sobre la forma en que ocurre, en la práctica, el crecimiento urbano. Se observa un destacado rol de parte de las notarías, que tienen a su cargo la compra-venta e inscripción pública de las transferencias de propiedad, pero que no supervisan ni controlan eventuales cambios de uso de suelo por parte de los nuevos propietarios. Si bien la transacción es formal, la habilitación urbana no lo es. Los notarios se limitan a legalizar la transferencia de propietarios, sin prestar atención al eventual cambio de suelo que se va a generar. Al no tener una acción coordinada con la Municipalidad Provincial, no exigen planos visados ni resoluciones que aprueben la lotización, como testimonia un funcionario municipal entrevistado por Ñiquén e Higa (2018). Esta situación se agrava porque los procesos de habilitación urbana se producen incumpliendo la normativa municipal, lo que genera predios con acceso por calles muy angostas, y lotizaciones carentes de áreas destinadas a parques u otros espacios públicos (Figura 6).

El siguiente testimonio, recogido por Ñiquén e Higa (2018), ilustra lo afirmado:

«Se supone que quien compra debe comprar cuando ya está lotizado, con sus respectivos planos. Pero de repente el que tiene sus parcelas vende y, bueno, entonces simplemente construyen; no hay autorización municipal. Nosotros, como vecinos, no vamos ni lo notificamos; y de repente como municipalidad ya es un poco difícil derribarlo esas casas o diseñar calles con un plano de urbanización» (representante de la Junta Vecinal del sector 23, al sur de la ciudad).

Para efectos de una planificación eficiente de la ciudad, en el submercado de lotizaciones es necesaria una adecuada articulación entre la autoridad municipal del gobierno provincial de Cajamarca y los notarios, pues el bien común que representa el futuro de la ciudad debe edificarse por encima de cualquier interés particular.

En suma, la ocupación de predios periurbanos para fines residenciales resulta hostil para las familias dedicadas a la actividad agropecuaria, tanto en lo referido al tren de vida como a las formas en que viene operando el mercado de suelo. La ya tensa situación se agrava con una política municipal interesada en priorizar los usos urbanos de la actual campaña de Cajamarca. El futuro agropecuario de la zona parece tener fecha próxima de caducidad, pues en este medio hostil los hijos de los actuales propietarios no parecen interesados en continuar la desigual lucha para mantener los predios agrícolas, cuando la obtención de una renta por urbanización les puede resultar más atractiva.

► **Figura 5**
Paisajes perirurbanos
de la ciudad. Archivo
personal, 2018.



④ **PERSPECTIVAS DE FUTURO: LAS PARADOJAS DE LA ACTIVIDAD MINERA**

El desarrollo de submercados inmobiliarios sobre la campiña cajamarquina ha tenido su motor en el enorme incremento de la economía urbana gracias a las demandas generadas por la empresa Minera Yanacocha. No obstante, los encadenamientos generados por estos recursos no han derivado en grandes proyectos productivos: las inversiones más importantes están destinadas a servicios como centros comerciales o universidades.

En 2012 se suspendieron las exploraciones para ampliar la actividad minera de Yanacocha en la zona de Conga, como consecuencia de conflictos entre la empresa y las comunidades campesinas. Este hito simbólico desembocó en la paulatina contracción de sus actividades: la empresa redujo el personal y las demandas a sus empresas proveedoras. Esto derivó en la reducción de su influencia sobre la economía urbana de la ciudad, que también se contrajo. Un efecto de la reducción del movimiento económico de la mina ha sido la menor velocidad del crecimiento de la expansión urbana sobre la campiña, con el consecuente descenso del proceso de mercantilización del suelo periurbano.

Actualmente, la amenaza de la desaparición de la campiña continúa, en la medida en que los sistemas de compra-venta con los cuales se ha urbanizado parte del espacio periurbano permanecen y no se avizoran iniciativas de gestión pública que los cuestionen. Sin embargo, la contracción de la economía urbana ha ralentizado el proceso, por lo que el espacio periurbano, como zona de tránsito, se ha convertido en un espacio relativamente estable, en el que se mantienen tensiones y negociaciones entre lógicas distintas y hasta contrapuestas de ocupación del territorio.

Los efectos de la actividad minera en el siglo XXI dejan lecciones importantes. La estrategia global de la inserción minera cede toda la iniciativa a los actores privados, tanto a agentes inmobiliarios como a especuladores informales, frente a actores gubernamentales que tienden a la subsidiarización de roles en nombre de las políticas neoliberales de estimulación de la inversión privada. El resultado, como se observa en Cajamarca, tiene efectos preocupantes que tendrán que ser considerados en los futuros planes de ordenamiento del territorio.

Es indispensable que, como inversión global, la minería asuma mayores compromisos con los territorios en los que interviene. Si bien no se trata de volver a los proyectos del siglo XX, resulta indispensable la generación y fortalecimiento de competencias de la sociedad civil y las autoridades públicas locales, en contraposición con la actual mercantilización del desarrollo urbano. Ello debe implicar un mayor involucramiento con los planes de desarrollo urbano y territorial que regulan las formas de ocupación del territorio. Se necesita, pues, tejer nuevas formas de compromiso entre las empresas mineras y el desarrollo urbano, para prevenir efectos nocivos sobre los ecosistemas territoriales.

► **Figura 6**
Calles estrechas en
una urbanización del
suroeste de la ciudad.
Fuente: Proyecto POP-
ARES 2018



REFERENCIAS

- Aramburú, C. E. (2012). Una población diferente: cinco décadas de cambio demográfico. En O. Plaza (coord.), *Cambios sociales en el Perú: 1968-2008*, pp. 55-72, 2.a edición. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Aranda, E. (1998). *Del proyecto urbano moderno a la imagen trizada. Talara: 1950-1990*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú y Universidad Nacional de Ingeniería. <https://departamento-ciencias-sociales.pucp.edu.pe/libros/del-proyecto-urbano-moderno-a-la-imagen-trizada>
- Calderón, F. (2013). *Rondas urbanas cajamarquinas: estrategia comunitaria de acceso a la seguridad y la justicia*. Tesis de licenciatura en Sociología, Pontificia Universidad Católica del Perú. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/7054>
- Calderón, J., Valencia, I. y Campos, E. (2023). De invasores a compradores. Mercantilización del suelo en la Lima popular del siglo XXI. *Territorios*, (49), 1-16. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.11669>
- Calderón, J., Valencia, I. y Campos, E. (2022). Los submercados de lotizaciones informales en suelo agrícola en Lima, Perú, 1990-2020. *Andamios*, 19(50), 341-366. <http://dx.doi.org/10.29092/uacm.v19i50.984>
- Canelo, R. y Moscoso, C. (2019). Mercado del suelo del centro hacia el sur de la ciudad de Cajamarca. *Investiga Territorios*, (10), 25-36. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/investigaterritorios/article/view/25333>
- Capel, H. (2003). Redes, chabolas y rascacielos: las transformaciones físicas y la planificación en las áreas metropolitanas. En *Mediterráneo Económico*, (3), 199-238. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2159542>
- Castells, M. (1997). *La sociedad red. Volumen 1. La era de la información*. Alianza Editorial.
- Contreras, C. (1995). *Los mineros y el rey. La economía colonial en los Andes del norte: Hualgayoc, 1770-1824*. Instituto de Estudios Peruanos.
- De Mattos, C. (2008). Globalización, negocios inmobiliarios y mercantilización del desarrollo urbano. En M. Córdova (coord.), *Lo urbano y su complejidad: una lectura desde América Latina*, pp. 35-62. FLACSO. https://biblio.flacsoandes.edu.ec/shared/biblio_view.php?bibid=108237&tab=opac
- Hernández, S. (2016). El periurbano, un espacio estratégico de oportunidad. *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 21(160). <https://revistas.ub.edu/index.php/b3w/article/view/26341>
- Jirón, P. & Mansilla, P. (2014). Las consecuencias del urbanismo fragmentador en la vida cotidiana de habitantes de la ciudad de Santiago de Chile. *Eure*, 40(121), 5-28. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612014000300001>
- Manky, O. (2017). From Towns to Hotels: Changes in Mining Accommodation Regimes and Their Effects on Labour Union Strategies. *British Journal of Industrial Relations*, 55(2), 295-320. <https://doi.org/10.1111/bjir.12202>
- Martínez-Fernández, C., Wu, Ch., Schatz, L., Nobuhisa, T. y Vargas-Hernández, J. (2012). *International Journal of Urban and Regional Research*, 36(2), 245-260. DOI:10.1111/j.1468-2427.2011.01094.x
- Moschella, P. (2018). *Peri-Urbanization and Land Management Sustainability in Peruvian Cities*. Tesis de doctorado en Geografía, Université de Strasbourg. <https://theses.hal.science/tel-02144701v1>
- Ñiquén, J. e Higa, K. (2018). *Transformación del paisaje periurbano de la ciudad de Cajamarca*. Informe de trabajo de campo para el proyecto POP-ARES. Inédito.
- Sarmiento, J. y Ravines, T. (2004). *Cajamarca: historia y cultura*. Municipalidad Provincial de Cajamarca.
- Scaletti, A. (2013). *La casa cajamarquina: arquitectura, minería y morada (siglos XVII-XXI)*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://doi.org/10.18800/9786124146565>
- Siesquén, C. y Dale, B. (2019). Los dueños de los fundos y los cambios del uso de suelo en el periurbano cajamarquino: ¿procesos espontáneos? *Investiga Territorios*, (10), 15-24. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/investigaterritorios/article/view/25332>
- Vega Centeno, P. (2011). Los efectos urbanos de la minería en el Perú: del modelo de Cerro de Pasco y La Oroya al de Cajamarca. *Apuntes. Revista de Ciencias Sociales*, 38(68), 109-136 <https://doi.org/10.21678/apuntes.68.621>
- Vega Centeno, P. y Solano, J. A. (2013). Desarrollo urbano en Cajamarca: entre dinámicas territoriales y globales. En A. Schejtman y J. Canziani (eds.), *Ciudades intermedias y desarrollo territorial*, pp. 161-196. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://repositorio.pucp.edu.pe/server/api/core/bitstreams/d06743c1-b9d3-44d3-9bf-442b0ae56981/content>